FF 50 300

Saludos, comenzamos a esta hora, como es habitual todos los miércoles, Revista de Filosofía, buenas noches. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan los profesores Francisco José Martínez y Antonio García Santes Masis. Y queremos dedicar hoy desde esta revista un recuerdo a un hombre desaparecido hace poco, que pasó en su momento además por estos micrófonos, Ernest Mandel, uno de los más relevantes pensadores marxistas del siglo, polemista, autor de obras como Capitalismo Tardío, Tratado de Economía Marxista o Crítica del Eurocomunismo.

Nos acompañan para hablar de Ernest Mandel, Antonio García Santes Masis y dos expertos en su obra, Jaime Pastor, profesor de Sociología de la UNED, y Miguel Romero, dirigente de Izquierda Alternativa y director de la revista Viento Sur. Bueno, pues para entrar en materia y para centrar un poco el personaje, vamos a intentar definir a qué generación pertenece dentro del pensamiento marxista del siglo XX y cuáles son sus rasgos específicos, cómo influyó en él el periodo que le tocó vivir, nazismo, segunda guerra, separación del mundo en dos bloques y cuál fue su evolución política. Bueno, pues no vamos a perder más tiempo.

Os dejamos ya con Jaime Pastor, Miguel Romero y Antonio García Santes Masis. Buenas noches. Buenas noches.

Hoy tenemos nosotros como invitados especiales del programa a un compañero de la Facultad de Ciencias Políticas, al profesor Jaime Pastor, y a un dirigente de Izquierda Alternativa, a Miguel Romero, los dos grandes conocedores de la persona a la que hoy queremos rendir homenaje en este programa de Revista de Filosofía. Nos referimos a Ernest Mandel, que ha fallecido recientemente en el mes de agosto. Hicimos, algunos de nuestros oyentes que hayan tenido la paciencia y el humor de acompañarnos durante años, sabrán que hicimos un programa con Ernest Mandel en esta Revista de Filosofía en el otoño de 1989, cuando se acababa de producir la caída del Muro de Berlín y se estaban comenzando a dar los fenómenos de la transformación en los distintos países del Este.

Mandel había venido a Madrid a un acto en el Ateneo de Madrid sobre estos acontecimientos y compartimos con él un par de programas de Revista de Filosofía. Mandel es una de las grandes figuras del pensamiento marxista en el siglo XX y para una facultad como la nuestra, como la Facultad de Filosofía, uno de cuyos programas de doctorado durante años ha sido precisamente el marxismo en el siglo XX, nos parecía de justicia poder rendir un homenaje a Ernest Mandel. Recientemente, por lo demás, la Revista Viento Sur, la Revista El Viejo Topo, la Revista Utopía, la Fundación Andreunín y otras fundaciones han rendido homenaje a Mandel en Madrid en un acto celebrado en el Ateneo de Madrid, donde ha participado Miguel Romero, ha participado el director de la New Left Review, Robin Blackburn, y ha participado Janet Havel.

Y en ese sentido, en ese programa, en ese debate que se tuvo en ese acto de homenaje en memoria de Ernest Mandel, se dio un repaso a lo que había sido la evolución de su biografía, la

evolución de su actitud política y de su reflexión teórica. Entonces, quizá podíamos empezar por ahí, quizá preguntando a Miguel Romero, pues un poco recordando a qué generación, digamos, pertenece Ernest Mandel dentro del pensamiento marxista del siglo XX y qué rasgos tiene específicos Ernest Mandel dentro de esa generación. Bueno, Ernest era un niño, digamos, en el periodo que yo creo que intelectualmente le marcó más, que fue el periodo de entreguerras.

O sea, Ernest tiene diez años cuando Hitler toma el poder y tiene dieciséis cuando estalla la Segunda Guerra Mundial. Pero él ha sido formado en su casa, ¿no?, su padre era un hombre de izquierda, un comunista, pues en el seguimiento, en la admiración, en la educación por los debates del marxismo clásico, que le marcaron profundamente toda su vida. Y era un hombre que podía hablar y hablaba de temas de la Neuzaet o de Kowski o de Rosa o de debates de Marx o Engels con toda naturalidad y estableciendo allí algunas de las referencias de su formación.

Esto junto con una formación intelectual que también corresponde, creo yo, al tipo de idea que se hacía de lo que tenía que conocer un marxista formado en aquella cultura, digamos, porque Ernest era un hombre de una cultura enorme, que yo creo que son cosas que hoy nos superan un poco, ¿no?, con el cual él consideraba normal, pues también en un debate, colocar un ejemplo sacado, pues no sé, de Don Giovanni de Mozart o de un texto de Zola o de un texto de Baroja. O sea, esa idea de que un marxista debe conocer todo lo que haya de mejor en la cultura de su época estaba, y no solamente lo que podemos llamar la política, la economía, constituía fuertemente su manera de pensar y yo creo que fue la manera de pensar de esa generación, precisamente. Y dentro de esa generación parece que, en el caso de Mandel, él, en el conocimiento del marxismo clásico, conoce también un poco lo que ha sido la experiencia de la aparición de la caída de la II Internacional, de la aparición de la III Internacional, del debate dentro de la socialdemocracia alemana, de lo que es, en fin, la ruptura de figuras como Rosa Luxemburgo.

Es decir, ese mundo, digamos, es un mundo que a él le hacía en aquel momento, era muy joven, ¿no?, pero, ¿estar aislado o no? No, no, no. Yo creo, precisamente, de todas las figuras que has contado, la que él se sentía sin ninguna duda más próxima era Rosa, ¿no?, a la cual conocía muy bien, a la cual, desde el punto de vista, digamos, de los debates económicos, no se podía sentir muy próxima, ¿no?, quizás, a la acumulación de capital, tenía sus críticas, etc. Pero, desde el punto de vista del pensamiento político, sentía una identificación enorme con ella, porque una componente esencial, yo creo, de la reflexión de Arnés sobre el marxismo, la recuperación del aliento democrático del marxismo, y lo recuperó ahí.

Es decir, su estudio de Rosa, su referencia a ella, la, vamos a decir, por palabras, el espontaneísmo, digamos, la identificación con el movimiento real de la clase de Rosa, yo creo que eso influyó mucho en recuperar el hilo a partir de ahí, ¿no?, de una parte de su reflexión, y yo creo que la aportación más importante política de Arnés al marxismo nuestro, ¿no?, de esta época, que es todo el pensamiento sobre la autogestión, el control obrero, etc., que, digamos

que, yo creo que lo influyó muy profundamente la reflexión del papel de la obra de Rosa en la Segunda Internacional, el pensamiento crítico de Rosa allí. Yo me refería más a la situación que apareció un poco en el debate del otro día, en el homenaje a Mandel, de la vivencia de lo que fue una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, pues la aparición de gobiernos de unión nacional, el refortelecimiento, el fortalecimiento en algunos lugares, fundamentalmente, quizá en Italia, Francia, en el sur de Europa, de los partidos comunistas, es decir, la situación donde, bueno, el gran viraje estratégico de la Internacional Comunista, que le permitió auspiciar toda la política de los frentes populares, hace que los partidos comunistas, precisamente por el tema del antifascismo, comienzan a aparecer como partidos muy relevantes dentro de la construcción democrática, y una vez terminada la Segunda Guerra Mundial, pues parece como si la división del mundo en bloques, por un lado, y el recuerdo del antifascismo, por otro, pues hace que se evapore la perspectiva de un proceso revolucionario en Occidente. Sí, él, yo creo que lo que quiso aportar a los trabajos políticos de la Guardia Internacional después de la Segunda Guerra Mundial era precisamente la batalla contra esa idea de que la revolución había desaparecido del panorama occidental, incluso un libro que él no llegó a escribir, porque los acontecimientos se lo pusieron en cuestión, que él pensó escribir en los años setenta, se llamaba La revolución regresa a Europa, y luego, pues realmente, como fueron las cosas después del año setenta y cinco en compañía, no dieron lugar a que el libro se escribiera.

Sí, yo creo que en la reflexión de él sobre los gobiernos de la Guardia Internacional después de la Segunda Guerra Mundial, ocupó un papel muy importante, algo sobre lo cual en realidad él ha escrito poco, pero ha hablado mucho, y es como los movimientos populares que existieron en la época de la liberación, en Italia, en Francia, en Grecia, fueron aplastados por estos gobiernos. Es decir, él puso frente a una idea que muy esquemáticamente actúa todavía, en muchas visiones de la historia, es decir, finalmente después de la Segunda Guerra Mundial no hubo un movimiento de esas de la amplitud, al que hubo después de la primera, con eso estamos todos de acuerdo, ¿no? Pero él trató de rescatar la idea de que eso no lo hubo, pero que hubo países en los que existieron realmente posibilidades, en algunos casos claramente revolucionarias, en otros casos por lo menos, de que las cosas no se estabilizaran como se hicieron, y que los gobiernos de la Unión Nacional fueron instrumentos para acabar con esos movimientos sociales importantes, y para él eso enlazaba con la visión sobre el Frente Popular. Digamos, respecto a la idea tradicional de un tipo de gobierno, digamos, progresista, él trató de establecer qué tipo de vínculo tenían esos gobiernos con los movimientos reales que había abajo.

Y entonces el papel que cumplían los gobiernos de la Unión Nacional después de la Segunda Guerra Mundial le permitió explicar también el papel que habían cumplido antes, en la época anterior a la Segunda Guerra Mundial. Sí, en el debate del otro día surgió como una cosa también de enorme interés, hablando del tema de la división del mundo en bloques, pues una experiencia que explicó Robin Blackmun, que era que el primer contacto que él había tenido con la obra de Mandel, y parte de su generación en Gran Bretaña, había sido un debate entre Ernest Mandel y Jean-Paul Sartre sobre el tema de la perspectiva ante la división del mundo en

bloques, ante la Guerra Fría, ante la Unión Soviética. Jaime Pastor, que ha estudiado bien el tema de la guerra y la paz en todo el movimiento obrero y en la tradición marxista, ¿cómo situaría al Mandel de esos finales de los años 50, principios de los 60? Bueno, yo creo que en aquel momento, y en polémica con Jean-Paul Sartre y el grupo de suyo en etapa moderna, yo creo que lo que trató de reflejar Mandel, que en aquel caso, como recordó Robin, firmaba Ernest Germain, que era uno de sus autónomos, era combatir esa actitud comprensiva de una parte importante todavía de la intelectualidad francesa respecto al estalinismo, respecto a lo que significaba la teoría de que el fin justifica a los medios.

Combatir la visión campista, evitar que la lucha contra el modelo capitalista signifique necesidad de cerrar filas en torno al otro modelo. Y yo creo que en ese sentido, como el mismo Robin indicaba, aparecía como una respuesta distinta. Realmente, la crítica a Jean-Paul Sartre no venía de los ideólogos de derechas, ideólogos de la Guerra Fría, sino que venía de alguien que desde la propia izquierda, de esa izquierda castigada especialmente por el estalinismo, ofrecía una vía distinta.

Yo creo que era un ejemplo intelectual que podía demostrar que se podía combatir simultáneamente en los dos frentes, contra el capitalismo y contra el estalinismo. Y ahí salió también otra experiencia. Como eran nuestros oyentes, tenemos que ir viendo la biografía de Mandel vinculada a los grandes hechos de estos últimos 50 años, el nazismo, los frentes populares, la división del mundo en bloques, y salió en alguna de las preguntas del público que era un poco la perspectiva que se comienza a dar, ya desde finales de los años 50, principios de los 60, de las revoluciones que se dan fuera de los países avanzados.

El tema de Cuba, el tema de Argelia, la batalla en Vietnam. ¿Cuál es la perspectiva de Mandel en relación al tema de Cuba? Porque ahí salieron los diálogos que él había tenido en un momento determinado con Ernesto Che Guevara. ¿Qué nos puedes decir de esto, Jaime? Bueno, la verdad es que yo soy más joven para conocer esa etapa, pero en fin, no sé si Miguel pudo hablar con él, con Ernest Mandel, más sobre esto, pero vamos, yo lo que recuerdo, desde luego, para nuestra generación, de todas formas, la actitud de Mandel y de la cuarta internacional que pudimos conocer, digamos, un pocos años después de que estallara la revolución cubana, pues nos pareció bastante positiva y que respondía un poco a la propia evolución que se estaba dando en la nueva generación política de izquierdas que se desarrollaba en Europa.

Es decir, que Cuba parecía como una nueva esperanza, entonces la actitud de Mandel no era adaptar, digamos, o contrastar lo que había pasado con la norma ideal que otros trotskistas tenían de lo que debía ser la revolución, que había sido una revolución distinta, tenía particularidades, venía de un grupo armado, pequeño, con la oposición del partido comunista local, sin un proyecto claro, es decir, no se podía decir que fuera esa idea de que, bueno, pues hace falta primero conseguir un partido y luego hacer la revolución, era precisamente la demostración de que, bueno, una vanguardia por las circunstancias particulares y por también un ejercicio de voluntarismo político podía hacer la revolución tan cerca de la gran potencia imperialista como era Estados Unidos, entonces yo creo que la actitud de Mandel como de la

gente de la cuarta fue ponerse al servicio de la solidaridad internacional con esa revolución e intentar contribuir, en su caso particularmente, a esbozar un modelo de construcción de una sociedad de transición al socialismo distinta del modelo soviético. Y en ese sentido, claro, ahí participó en ese debate sobre la relación entre estímulos morales, estímulos materiales, sobre cómo se podría poner en pie una planificación democrática y descentralizada de la economía, cómo evitar la configuración de una burocracia, cuestiones que luego hemos visto que, desgraciadamente, no se desarrollaron tal como él hubiera deseado, pero por lo menos sí permitió enlazar con esa nueva generación europea que muchos de nosotros nacimos como guevaristas en más de un sentido, y también, ya digo, conectar con esos procesos y esas nuevas vanguardias que también se daban en América Latina, a pesar de todos los errores e inexperiencias que podían tener. Sí, quizás Miguel pueda añadir algo más a esto, de lo que fue esa experiencia, lo digo por conectarlo con el otro tema, que si la revolución regresaba a Europa o la revolución se marchaba fuera de Europa y se vinculaba más a otras perspectivas.

Aquí nosotros hemos tenido en esta revista de filosofía, desgraciadamente ya fallecido también, a Jesús Ibáñez, Jesús Ibáñez explicaba muy bien lo que fue la experiencia de la creación del Felipe y cómo se vinculaba un tipo de cristianismo con un tipo de tercermundismo, mejor sentido del término, con un tipo de socialismo de nuevo tipo, frente a lo que eran los partidos comunistas, la esperanza que se daba fuera. Entonces por eso quiero decir, tú como viviste, si tú recuerdas haber discutido con Mandel de este tema, el momento que se produjo la muerte del Che y la evolución, sobre todo desde que Castro apoya la invasión soviética en Praga y se vincula ya más a lo que es la perspectiva de Brezhnev, en ese momento tú lo hablaste con él, la evolución de Cuba. Sí, yo creo que lo más importante para Ernest de la revolución cubana lo ha marcado muy bien Jaime, para él, y eso fue la posición que llevó a la internacional, lo importante era ver que se estaba desarrollando una revolución al margen del estalinismo y esa era la clave de la valoración de esa revolución, que era un acontecimiento absolutamente excepcional que podía modificar, como de hecho modificó, además la configuración de las vanguardias de las instituciones latinoamericanas muy profundamente.

Entonces esa idea de que hay una fuerza material que es capaz de hacer una revolución, sin tener que ver, y en buena parte enfrentada al estalinismo, era fundamental desde el punto de vista de modificar las condiciones de crecimiento de la izquierda. Así que a partir de ahí la solidaridad con Cuba se basa en la práctica de esa revolución y no en la aplicación de ningún modelo ideológico. Y eso lo aplicó Ernest, yo creo que eso nos educó a los demás afortunadamente, en ver así cualquier tipo de proceso revolucionario en cualquier parte del mundo, cualquier gran proceso popular, cualquier lucha de masas, no ver si corresponden ideas que nosotros tengamos metidas en algún sitio de nuestro programa, sino qué hacen, cómo se enfrentan a los problemas de su sociedad, cómo reaccionan, cómo se organizan, etc.

Y particularmente cuando el Che le llamó a ir a Cuba, a participar en el debate económico, aunque no le gustaba hablar de esto, mucho, no sé por qué, era un tema que en general, no se puede decir que era un hombre modesto, pero los grandes momentos que muchos de la gente que estábamos con él consideramos grandes momentos de su vida, no lo reconocía como tal. O

sea, lo trataba con cierto pudor, digamos. Pero cuando el Che le llamó a La Habana a discutir, claro, para él era una ocasión excepcional desde el punto de vista de alguna de sus ideas más importantes, porque claro, el Che le llamaba a discutir en un debate en el que lo que estaba en cuestión era si en un país donde se había hecho una revolución, la economía se podía organizar sin estar sometida a la ley del valor.

Ese era el gran debate, y para él era una ocasión excepcional de participar junto a un revolucionario y en polémica con Salve Tele, que representaba la oposición en aquel momento del PC cubano, de la mayoría del PC cubano, de que no, de que la organización económica tenía que hacer el seguro de la ley del valor, mientras que el Che y Arnés decían que era posible y era necesario, además, si se quería hacer una revolución, meter opciones conscientes en la asignación de recursos, y luego estaba el debate de los estímulos materiales, los estímulos morales, etc., en la organización económica. Fue desde ese punto de vista un momento de identificación muy grande con el curso político concreto, con las grandes opciones de Cuba. Y a partir del 65, precisamente por la identificación que hay en aquel momento, cuando se produce, mucho antes de lo de Checoslovaquia, cuando se produce el giro hacia el PC, hacia la política, hacia el socialismo realmente existente, de la dirección castrista en lo reciente muy fuertemente, y mantuvo toda su vida una solidaridad hacia la revolución cubana, pero un distanciamiento político también.

O sea, el momento de identificación corresponde más o menos al 62. Y salto a una cosa que tú has planteado, porque yo creo que es muy interesante para conocer a Arnés, y es que la revolución regresa a Europa, la revolución se va a Europa. Yo creo que Arnés era un marxista clásico.

Luego podemos ver un poco qué significa eso, sin un poco más de presión, pero era un marxista clásico, era un marxista muy europeísta, muy europeísta. Y para él, gran respeto, gran solidaridad, los procesos revolucionarios en el tercer mundo, pero él cuando pensaba en revolución, pensaba en grandes masas de trabajadores haciendo revoluciones. Esa era su idea, su forma de concebir la revolución, donde se podía dar el cambio decisivo a la situación internacional, y él era muy internacionalista, y pensaba que no se podía derrotar al capitalismo sin una escala internacional, y entonces el problema era Europa, era Alemania, era Francia, era Italia, era Gran Bretaña, era el Estado español, o en países del tercer mundo era Brasil, un país que le fascinó, porque era, se puede decir así, un país muy europeo en Latinoamérica.

Pero los procesos de luchas políticas que él entendía mejor, y a los que prestaba más atención, y que más le impresionaban, y con los que más identificaba, eran procesos que correspondían a lo que podemos llamar procesos de lucha social proletaria. Así que con las revoluciones en los países del tercer mundo, mantuvo una relación solidaria, pero el problema era que regresara la revolución a Europa. Quizás, como vamos a tener que hacer otro programa con nuestros dos invitados para entrar en lo que habría que entender por marxista clásico, porque yo recuerdo una frase de Miguel Romero en el homenaje a Mandel que me impresionó mucho, que es una frase que él entendía un poco el marxismo como el ingeniero que considera que en cuanto hay

alguna pieza en un momento determinado, se desaparece o mella o se rompe todo el instrumento, todo el artilugio, de alguna forma se puede resentir.

Pero antes de entrar en eso, como has dicho continuamente el tema en la Internacional, en la nueva Internacional, quizás podríamos dedicar unas últimas palabras de este primer programa a ese tema. Es decir, Mandel considera importante construir una nueva Internacional. ¿Cómo fue evolucionando esa idea a lo largo de los años? Fíjate, yo creo que no evolucionó mucho.

Lo consideró una cuestión tan de principio, él utilizaba siempre, una vez más, una cita de Rosa Luxemburgo que colocó, creo yo, al principio de uno de sus libros, la cita viene a decir más o menos que el sentido de la lucha del proletariado es por definición internacional. O el programa de la lucha del proletariado es por definición internacional. Una frase de estas muy afirmativa, pero que para él era una cuestión, de las cuestiones más claramente de principios.

Me contaron que en su testamento utiliza respecto a la Internacional la expresión de, es el sentido de mi vida, y realmente cualquiera que le conociera se puede dar cuenta de que así es. Yo creo que lo era en dos terrenos diferentes, sobre los cuales mantuvo una, yo creo que desde que era muy joven hasta su muerte, la misma posición. Primero que era un pensamiento marxista, abierto, que tenía que estar en relación con los problemas que la gente sentía, con nuevos desarrollos, nuevas polémicas, tenía que ser por definición internacional.

Significaba el debate, la comunicación entre la gente que estaba en diferentes situaciones, con un conjunto de ideas comunes, pero en constante movimiento crítico. Luego había una necesidad desde el punto de vista de la elaboración. Y luego había una necesidad desde el punto de vista de la práctica.

Consideraba que a la internacionalización del capital, especialmente en sus últimos años, a todos los problemas de globalización, mundialización, etc., el retraso inmenso de la clase obrera y de la izquierda en el terreno internacional era un suicidio. Y que no había otra forma que responder más que creando instrumentos que estuvieran en condiciones de dar la batalla política en el terreno en el que se estaba organizando el capital. Y esa convicción, muy justa, creo yo, por otra parte las dos, otra cosa es la dificultad de la tarea, él la mantuvo toda su vida sin... digamos, era una de esas convicciones de hierro.

Bueno, pues hemos hecho este primer programa de homenaje a Ernest Mandel, pero como nuestros oyentes se habrán percatado nos quedan muchísimas cosas por tratar. Es decir, en este primer programa hemos hecho un primer repaso en la historia de Mandel, pero nos quedamos a puertas de un acontecimiento muy importante del que hablaremos al inicio de nuestro próximo programa, que es 1968, que es donde se producen ya las lecciones del 68 de Mandel, uno de los trabajos que a mí personalmente me parecieron más atractivos, de cómo analizaba él lo que había ocurrido en Francia en esos días y en esas semanas, y cómo a partir de ahí surge también otro tipo de generación y la perspectiva que en aquel momento se daba de que ese tipo de marxismo que defendía Mandel fuera cuajando, fuera arraigando, fuera teniendo mayor vigor en los años posteriores. Nada más y muchas gracias, agradecemos a

Jaime Pastor, compañero y colega de la Universidad, y a Miguel Romero, dirigente de Izquierda Alternativa y director de la revista Viento Sur, su presencia en esta revista de filosofía para rendir un justo homenaje a Ernest Mandel.

Muchas gracias. Gracias. Hasta aquí la primera parte de este programa que hemos dedicado a Ernest Mandel, y que como acabáis de oír, Antonio García, antes más es, no hay más remedio que continuar la próxima semana.

Nos han acompañado, además de Antonio, Jaime Pastor y Núñez, y Miguel Romero, que volverán de nuevo con nosotros en el próximo programa. Gracias a los tres y hasta el próximo miércoles. Buena semana.